

GRÍNOR ROJO

LAS NOVELAS DE FORMACIÓN CHILENAS: BILDUNGSROMAN Y CONTRABILDUNGSROMAN

SANTIAGO DE CHILE, EDITORIAL SANGRÍA, 2014, 298 PP.

Bildung es un término alemán que, traducido al español, significa formación. Son los filósofos y literatos alemanes quienes comienzan a utilizarlo durante el siglo XVIII y XIX en sus producciones literarias, obras que como temática principal tienen el progreso y desarrollo tanto físico, moral, espiritual, psicológico y/o social de un personaje, generalmente a lo largo de toda su vida. Esta evolución, al ser extensa y gradual, implica repetitivos conflictos entre las necesidades o deseos del protagonista y las categorías impuestas por un orden social rígido e inamovible. Georg Lukács, en su estudio titulado “The theory of the novel. A historical-philosophical essay on the forms of epic literature”, explica que esta tensión entre el individuo y la sociedad finalmente se pacifica en una reconciliación. Sin embargo, Grínor Rojo, en su reciente publicación *Las novelas de formación chilenas: bildungsroman y contrabildungsroman*, aboga por la existencia de nuevas y diversas formas de abordar la *bildungsroman* clásica. A través de la creación de un estudio que abarca un corpus amplio de obras narrativas chilenas “merecedoras de registro”, como las define el propio autor, pretende demostrar cómo las creaciones de nuestro país han respondido tanto a las exigencias del modelo clásico como a la discrepancia o *contrabildungsroman*.

El libro está compuesto por dos partes: la primera, se enfoca en analizar cinco novelas de formación: *El último grumete de la Baquedano* (1941) de Francisco Coloane, *No pasó nada* (1980) de Antonio Skármeta, *Mala Onda* (1991) de Alberto Fuguet, *Los detectives salvajes* (1998) de Roberto Bolaño y *Dile que no estoy* (2007) de Alejandra Costamagna. La segunda parte trata, por otro lado, la saga de Aniceto Hevia, escrita por Manuel Rojas en sus novelas *Laguna*, *Lanchas de la Bahía*, *Hijo de Ladrón*, *Sombras contra el muro*

y *La oscura vida radiante*, además de su antología de cuentos *El Delincuente*, todos relatos que conformarían la *contrabildungsroman*.

Grínor Rojo nos demuestra, al abarcar un corpus de novelas tan extenso cronológicamente, el modo en que afectan las distintas crisis por las que ha pasado el país en la formación de los sujetos. Vemos que todo *bildungsroman* que analiza está situada en momentos coyunturales específicos de la historia chilena: *El último grumete de la Baquedano* durante el mandato de Pedro Aguirre Cerda y la expansión del territorio nacional hacia el sur. La anécdota central de la novela se enfoca en cómo todos los tripulantes y la nave se transforman en un solo ente, simbolizando el barco al Estado chileno, que debe, a través de este viaje, reafirmar su soberanía sobre la zona austral. El compromiso político mostrado por el gobierno se responde con un compromiso cívico, ambos en aras de mejorar la nación chilena.

No pasó nada, por otra parte, se sitúa en la época dictatorial desde el exilio. Las utopías del progreso del país han quedado atrás. Rojo explica que el crecimiento de Lucho, el protagonista, y su tránsito a la edad adulta estarían determinados por distintos factores que entran en tensión, dejándolo en una disyuntiva que deberá sortear para llegar a la madurez; estos son: un doble aquí (Berlín/ su cuerpo semi-maduro) en oposición a un doble allá (Santiago/su cuerpo de niño), además de un doble ahora (capitalismo/ adolescencia) en contraste con un doble entonces (capitalismo periférico/nñez). El protagonista, finalmente, logra armonizar estas duras circunstancias y crecer tanto individualmente como socialmente.

En el caso de *Los detectives salvajes* también se trata el Golpe de Estado y la manera en que afectó este a los protagonistas, específicamente al personaje de Belano, quien habría partido a Chile justo en 1973 y que vuelve a México distinto, sin las esperanzas con las que se había marchado de allí. Si bien la novela se enfoca más en el crecimiento de Belano como artista, Rojo argumenta que al ir a Sonora buscando a Tinajero lo que él realmente espera es catapultarla a ella junto con la modernidad que representa y que en Latinoamérica “habría sido inaugurada por las vanguardias estéticas y políticas en la segunda y tercera décadas del siglo XX”. (124)

En *Mala Onda*, por otro lado, la encrucijada que el protagonista debe resolver para llegar a su madurez no es otra que la elección del ‘sí’ o el ‘no’ en el plebiscito de 1980. Rojo analiza, a raíz de esto, la ironía autorial presente en el texto, elemento típico de la novela moderna, además del constante aburrimiento que sufre Vicuña a lo largo de toda la narración. Los protagonistas de las novelas modernas de aprendizaje resolverían los dilemas de su crecimiento ya sea aceptando la cultura hegemónica, como hace Vicuña en *Mala Onda*, quien cede ante el miedo de la cultura dictatorial y vota simbólicamente por el ‘sí’. O bien, la otra manera de solucionar el conflicto sería negociando con lo dado, como ocurre generalmente en la *bildungsroman* clásica, como es el caso de *Martín Rivas* y *No pasó nada*, o simplemente no aceptando lo dado, como ocurre en *Hijo de Ladrón*.

La segunda parte del libro, ‘La *contribulungsroman* de Manuel Rojas’, abarca todo el ciclo en el que se narra las aventuras de Aniceto Hevia. La característica más destacable de Rojas es que se alejaría de los códigos de narración decimonónicos, como el naturalismo y el realismo hegemónicos. Rojo divide las etapas del ciclo de Aniceto Hevia en tres: la primera, donde se retrata la inocencia del protagonista, desde *Laguna*, pasando por cuentos como *El vaso de Leche* (1957) y su novela *Lanchas en la Bahía* (1932), hasta el final de *Hijo de Ladrón* (1951); la segunda parte, donde se muestra su vagabundeo programado y su ahora definida ideología anarquista —esto abarcaría en la bibliografía de Rojas desde la separación del trío que formó con el Filósofo y Cristián, hasta *Sombras contra el muro* (1964) y *La oscura vida radiante* (1971)—; y la tercera y última parte, que muestra un futuro de integración burguesa frustrada, ambientada entre los años 20 y los 50, abarcando esta etapa su novela *Mejor que el vino* (1958).

Luego de finalizar la lectura de *Las novelas de formación chilenas: bildungsroman y contrabildungsroman*, es posible rescatar que nuestra literatura está colmada de novelas que narran el aprendizaje, lo cual nos lleva a intuir que tipifica el rol del escritor como un conquistador estético creando obras que están al servicio de fundar un espacio nacional. La motivación es evidente: la independencia llevó a que las nacientes repúblicas tuvieran la necesidad de imaginar un espacio nacional, al generar un sentimiento de cohesión para

consolidar y proteger el espacio fundado. Este escenario hace evidente el vínculo de las letras con la política.

La tensión del sujeto con la sociedad que se da en las novelas de formación ratifica que la literatura chilena desde sus inicios no ha logrado desprenderse del discurso nacional. Grínor Rojo se remite de manera exclusiva a elegir un orden temporal de ciertos textos para mostrarnos la evolución de una conciencia política en Chile. El recorrido por el espacio social de los cinco *bildungsroman* propuestos por el autor tiene como aporte mostrar las contradicciones propias de una época para finalizar en una pacificación de conflictos o domesticación de la ciudadanía. Sin embargo, Rojo no se queda solo en el trayecto de las narraciones de formación, sino también propone, de manera muy lúcida, un recorrido por el extenso ciclo novelístico de Manuel Rojas -centrado en el protagonista Aniceto Hevia- para ejemplificar un *contrabildungsroman* que se opone a todo orden. Este desacuerdo o resistencia ante lo colectivo más que la elaboración de un discurso político —como la que implicaría un *bildungsroman* clásico— conlleva una conciencia social. No obstante, tanto el modelo como el contramodelo nos llevan a pensar que Chile no se ha podido desprender de la conformación del ideal de nación.

NATALIA CONSTANTINI

Universidad Andrés Bello
naty.constantini@hotmail.es

FLORENCIA ANDRADE

Universidad Andrés Bello
florencia.a.d@gmail.com